

Nihilismo, bioética y biopolítica

Proto Gutierrez, Fernando – Buenos Aires

Subtítulo I: Espacio para un diálogo bioético-biopolítico transdisciplinar, en situación.

Subtítulo II: Animalización-anodamiento neocolonialista del colonizado

Índice

1. Diálogo bioética-biopolítica
2. Elementos de una ontología cibernética nihilista
 - 2.1. Fagocitación del palo/falo = ley y constitución de una *matriz civilizatoria capitalista-técnica*
 - 2.2. Nihilización procesal de las subjetividades y conformación de la *clínica del vacío*
 - 2.3. *Nuda vida* como objeto apriórico estructurante de las decisiones bioético-biopolíticas.

1. Diálogo bioética-biopolítica

La *apertura* de un espacio hermenéutico de reflexión (progresiva-regresiva), ha de atenerse al carácter transdisciplinar intrínseco que com-porta la bioética misma, a fin de proponer un *comienzo otro* –en sentido heideggeriano–: “El *comenzar* [Anfängnis] de los comienzos es el modo de su comenzar, que tiene su propio alcance y ensamble, porque el comienzo es en sí la esencia de la historia; pues como comienzo se esencia la verdad y la resolución de su respectiva esencia. El comenzar [Anfängnis] es respectivamente único en cada comienzo. No hay ninguna regla ni ley del comienzo en el sentido de que rigieran sobre el comienzo”[1].

El diálogo bioética-biopolítica, desde la perspectiva *situada* (M. Casalla) del nihilismo post-moderno, concita un camino novedoso, pre-normativo/jurídico y abierto a un ensamble propio, que revele el esenciarse de la verdad de la existencia humana en la historia (temporalidad)[2].

El marco discursivo de una tal(eidad) reflexión, amerita citar la llamada *concauidad del espacio ético* levinasiano, punto de partida para un diálogo *face-to-face* en el que irrumpa epifánicamente el rostro *delotro*: el pobre, la viuda, el huérfano y el extranjero, reducidos bajo las figuras de *víctimas* en grados respectivos de *vulnerabilidad*:

Después del Holocausto judío en Europa, la tragedia de los "desaparecidos" en el Cono Sur, las víctimas del terrorismo internacional fundamentalista y de la así llamada "guerra preventiva", la manipulación genética, los excluidos por la globalización neoliberal, etc., etc., conviene replantear la misma comprensión de la razón, porque ésta -ideologizada- ha dado base a un pensamiento de totalidad que, de hecho, llevado a la práctica en el orden económico, político, militar, cultural o/y religioso, ha dado lugar a totalitarismos y fundamentalismos que han generado y generan víctimas[3].

El acaecer eventual de un *comienzo otro* co-fundido en un espacio ético abierto, invita al diálogo *en situación* del complejo bioética-biopolítica, por la irrupción -en el siglo XXI- de las víctimas del nihilismo.

Aristóteles señalaba la subsunción jerárquica de la ética a manos de la política: “El bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo; pero se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a un Estado entero” (Ética Nic. I, 2.). Así, la *polis* habría de educar a sus ciudadanos en

la justicia y en la virtud, pregonando por la felicidad de cada uno, supuesto el carácter teleológico de la teoría aristotélica.

Pero, la epistemología referida a métodos de índole transdisciplinar –en la senda de un pensamiento complejo-paratáctico–, no habilita la (tácita) reducción operada por Aristóteles, requiriendo así de una delimitación más precisa del objeto material de estudio bioético-biopolítico, en orden a tratar-con la complejidad ínsita al ámbito de la investigación de la *psique*, así como de los sistemas socio-culturales.

En este sentido, una proforma clásica de la estructura de las ciencias fácticas opta por seccionar los campos de investigación conforme a la fenomenicidad de *entes (in)orgánicos*, por un lado, y la fenomenicidad de *entes orgánico-conscientes*, por otro. De aquí que sea posible dilucidar la perspectiva de acción –como objeto formal-, de las ciencias naturales, en orden ascendente: física, química y biología, y de las ciencias del hombre (o del espíritu): antropología-psicología, historia y sociología[4].

El complejo bioética-biopolítica constituye, de esta manera, una disciplina *limitante*, pues su posición en dicha estructura dicotómica obedece a la esencia de su objeto material de estudio, a saber: *el valor de la vida humana (bioética), en perspectiva social (biopolítica)*; de lo cual se deduce el carácter dialógico intrínseco que le posibilita ser contextualizada ad-hoc por investigaciones científicas tanto del *camponatural* como cultural.

El diálogo bioética-biopolítica –antevisto su objeto apriórico estructurante-, con-voca a pensar en los tres momentos cardinales de la existencia: *vida prenatal, concepción y muerte*; y es en este sentido que se manifiesta cuestionable también el valor mismo de la muerte, considerando válida una ética/política de la muerte: thánatos-ética y thánatos-política, urgidas de una mixturación dialéctica en las formas de una bio-thánatos-ética y bio-thánatos-política.

Por lo tanto, el valor de la vida y/o muerte de una entidad orgánica (consciente/sentiente) implica ya una decisión ética, pero también política, que requiere de un marco argumentativo abierto; el diálogo consecuente, instrumentado con herramientas que incumben a la clínica, la bio-estadística y la medicina social –elementos utilizados, en general, por los modelos epidemiológicos del siglo XX-, actúan en correlato con eco-sistemas cuya dinámica transporta consecuencias al ámbito de la ecología/economía y de la sociología.

Así, la bioética-biopolítica despléga-se con sentido *vaivén*, dialogando en igual medida con las ciencias naturales y del hombre, en orden a definir teorías más o menos biologicistas –utilitarismo de P. Singer, por ejemplo-, subjetivistas –deontologismo kantiano-, con fuente en la razón pura/práctica (voluntad)-, o sociales – en Rawls, Nozick, Foucault o Agamben-.

El carácter *limitante* sitúa a la bioética-biopolítica como *umbral* de las ciencias, con P. Ricoeur: “Es este vaivén entre descripción de los umbrales y apreciación de los derechos y deberes, en la zona intermedia entre *cosa* y *persona*, el que justifica que calificuemos a la bioética en la zona del juicio prudencial”[5] [Lacursiva en nuestra].

Es por ello que el juicio prudencial bioético-biopolítico, solicita pensar en y desde el *umbral* de las ciencias la *situacionalidad* histórica de la existencia insuflada por el nihilismo extremo acaeciente en el siglo XXI.

2. Elementos de una ontología cibernética nihilista

El diálogo bioética-biopolítica remite a pensar acerca del valor de la pre-natalidad, concepción y muerte de la existencia, en perspectiva social. Desde el *umbral* que configura su carácter *limitante*, la historia sitúa dicho diálogo en el contexto de un nihilismo extremo, guiado por tres elementos propios: 2.1.) fagocitación del palo/falo = ley y constitución de una *matriz civilizatoria capitalista-técnica*, 2.2.) nihilización procesal de las

subjetividades y conformación de la *clínica del vacío* 2.3.) consideración de la *nuda vida* como objeto *apriórico estructurante* de las decisiones ético-políticas.

El ensamble: bioética-biopolítica-nihilismo, contempla entonces un *campo* situado de investigación propio, a saber, la *clínica del vacío*, y un objeto material de estudio: la *nuda vida*.

2.1. Fagocitación del palo/falo = ley y constitución de una matriz civilizatoria capitalista-técnica

El nihilismo opera devorando el palo/falo, a saber, la ley simbólica con la que se instaura el complejo de Edipo; de aquí que éste “nos ha enseñado que no tenemos más una perspectiva privilegiada -ni la religión ni el mito, ni el arte ni la metafísica, ni la política ni la moral, y ni siquiera la ciencia-, capaz de hablar por todos los otros, que no disponemos más de un punto arquimedeo, haciendo palanca sobre el cual pudiéramos nuevamente dar nombre al todo”[6].

El nihilismo licúa las *constantes* y *referencias*, des-centralizando la estructura misma de los paradigmas, por la funcionalización de los lazos sociales y la de-substancialización del mundo que compromete un régimen de organización flexible y abierto[7], que rechaza toda unidad jerárquica rectora y coercitiva.

Según J. Lacan, el capitalismo forcluye la castración; y ha de enmarcarse dicho proceso a sabiendas que la *matriz capitalista-técnica*, desde el siglo XVII (M. Foucault: *El nacimiento de la Biopolítica*), tiende hacia una desregulación progresiva de los mecanismos de inmixión, en orden a acelerar los sistemas de intercambio mercantil: “En relación a la madre, encontramos elaborado el Deseo Materno como cuestión nodal a la que Lacan refiere en el Seminario IV y retoma fuertemente en el Seminario XVII, nombrando allí al DM como aquél deseo que, de no estar sofrenado por el palo que se ubica en la boca de cocodrilo, sería bestial, por lo insaciable”[8].

Pues, el apetito ínsito al deseo materno (DM) precisa por eso de la regulación provista por el palo/falo (ley simbólica), a fin de evitar la *fagocitación* del *otro*: la forclusión capitalista de la castración produce un sistema de hiper-transacción del consumo/goce, sin límite.

De esta suerte, el vínculo histórico dado entre el modelo económico capitalista y las tecnociencias, supuesta la gradual *fagocitación* operada por la razón instrumental (M. Horkheimer), es *condición de posibilidad* para la aparición en fase fáustica de una *matriz capitalista-técnica*, con repercusiones ineludibles en la esfera bioética-biopolítica, v.gr: aplicación de un criterio estrictamente económico para decidir respecto de la vida o muerte de un individuo, o/y conversión del paciente en mero cliente.

El proceso de deglución maternante del falo es correlativo al nihilismo que profetiza Nietzsche con la muerte de Dios. En otras palabras, la extenuación[9] de la ley inaugura el reino de los dioses clonantes, en el marco de una hiper-realidad orientada a la producción repetida de *lo mismo*, que es re-productibilidad obscena (sin distancia/pornográfica) de hiper-objetos cuyas características esenciales son el fetichismo y la simulación[10].

El diálogo bioética-biopolítica *situado*, en el marco de la aufoagia nihilista que se orienta al consumo clientelar de los servicios de salud, atisba como *eje estructurante* la temática del *goce* no-limitado que deriva en a-dicción[11] y realiza automáticamente el proceso de *medicalización social* como estrategia *dedisciplinamiento*.

El rechazo o forclusión capitalista de la castración es *conditio sine qua non* para la legitimación, a su vez, del incesto tecnológico, que M. Casalla describe a través de los casos de *fecundación asistida*, *hétero-inseminación* y, fundamentalmente, *procreación artificial*, con la nota del *convenio de procreación por cuenta ajena*:

Aparece aquí la “madre sustituta”, inseminada con el esperma del padre, que al nacer entrega su producto (bebé) a la “madre estéril”. Por si este desdoblamiento de la figura de la madre no fuera ya suficientemente complejo, para evitar las disputas frecuentes entre las dos “madres”, se concibió la posibilidad -ya concretada en dos casos- de utilizar como “madre portadora” a la futura abuela, quien llevaría en su seno los hijos de su propia hija (casos “Pat Anthony”, Sudáfrica, 1987 y “Arlette Schwitzer”, EEUU, 1991). Quedaron así constituidas las dos primeras familias literalmente anómalas (tecnológicas) sobre la superficie del planeta, en lo que a lazos bio-psicológicos se refiere: las parturientas terminaron siendo abuelas de sus propios hijos; las madres biológicas -es decir sus hijas- son simultáneamente hermanas de sus hijos y los respectivos padres se convirtieron en cuñados de sus vástagos. Lo que hasta ahora sólo sucedía en el diván del psicoanalista, como “inversión y sustitución de roles”, ha materializado el imaginario en el campo de lo real. Por cierto que con el tiempo vendrá la “cultura” a reparar lo que se hizo contra la naturaleza, pero la posibilidad del incesto tecnológico y de la filiación artificial merecen comenzar a ser pensadas.

La ilimitación fáustica de las tecnociencias, sostenida por un sistema decisorio bioético-biopolítico de criterio económico, es consecuente con una nihilización extrema que *ahueca* las subjetividades, en un proceso de licuefacción que des-estructura los lazos de filiación (genealogía), borrando lo *otro*, a decir verdad, la mácula -en términos psicoanalíticos-, que revela la inconsistencia de la ley (M. Gérez Amberín: *Entre deudas y culpas: sacrificios*): la hiper-producción de *lo mismo* es goce narcisista identificado con el mismo término *salud*, que forcluye el tiempo, v.gr: clonación, regeneración de tejidos, catálogos con historial genético de *madres sustitutas*, etc.

La bioética-biopolítica no puede reducirse a una valoración simple respecto del consumo/goce ilimitado o el carácter clientelar de los pacientes; justamente, el nihilismo sitúa al diálogo ético-político en un *más allá del bien y del mal* (ni: negación alternativa), que requiere de un sistema decisorio más complejo: regenerar tejidos, abortar, alquilar vientres..., no es valorativamente *ni* bueno *ni* malo, en la medida en que el nihilismo trasciende las estructuras dicotómicas que centralizan posiciones éticas.

L. Strauss definía la *prohibición del incesto* como la piedra angular que determina el paso desde el estado de naturaleza a la formulación del contrato social. Pero, el nihilismo *fagocita* el palo/falo que separa uno y otro aspecto del hombre, trans-valorando valores.

2.2. Nihilización procesal de las subjetividades y conformación de la *clínica del vacío*

“Cuando Lipovetsky se refiere a la ley de la época, como *reducción de rigideces* y *licuación de relevancias estables* no hace más que situar que la pérdida de valores y normas, que regían al hombre antes de la fractura de la sociedad disciplinaria, ha convertido al hombre en un ser hiper-individualista, desubstancializado, narcisista... en fin vaciado de contenidos”^[12].

La nihilización en fase de vaciamiento contribuye a la emergencia de patologías *borderline* (anorexia, toxicomanía, *panic attacks*, *burnout syndrome*, etc.), que orientan al sujeto a la fragmentación, la angustia o la muerte, radicalizando una tendencia tanática que instala al aparato psíquico en el vacío/pleno.

Es así que la *clínica del hueco* o *vacío* analiza la *situacionalidad* de las subjetividades excedidas por el goce, a decir verdad, por la sobre-saturación productiva de híper-objetos -característica del modelo fordista-, que trastoca la *falta* constitutiva de la subjetividad en vacío a-semántico (a-dicto), borrando al Otro de la ley: el sujeto des-estructurado busca así obturar el vacío (con híper-objetos/drogas), en un proceso de nirvanización que lo auto-aniquila: “Un sujeto que no tiene límites será un sujeto des-bordado pero, por otra lado, será un sujeto que se irá desvaneciendo en un mundo que no hace más que acelerar el proceso hacia el pasaje a lo que denominamos: *segunda nada de la anorexia*”[13].

La dimisión del *nombre-del-padre* conduce a un incremento de los sistemas de *medicalización social*, en estructuras post-modernas abiertas que no instan a la coerción disciplinaria de un *cuero dócil*, sino al control-estímulo direccionado a la constitución de un *cuero flexible* “llamado a enfrentar un ambiente cada vez más turbulento desde el punto de vista político, viral y bacteriológico”[14].

En este sentido, la biopolítica genética-molecular trata-con unidades vitales nihilizadas y a-dictas, ordenadas según la disposición de híper-objetos que estratifican los lazos sociales según tasas de consumo (v.gr: segmentación de targets en Marketing: ABC 1,2,3, D y E), en una estructura flexible que insta, no obstante, rígidos mecanismos de *exclusión, inclusión y expulsión*.

Acaece, en este sentido, un sistema automatizado de monitorización concurrente con una *ontología cibernética* post-panóptica que vigila el equilibrio de los dispositivos de salud-enfermedad, registrando todo riesgo-probable que afecte a las poblaciones expuestas. Pues, el riesgo es contemplado como un peligroso agente de inmisión con capacidad para cortar con el goce excesivo que proporciona el consumo, fortaleciendo así el modelo de una sociedad híper-aseguradora.

La biopolítica intracelular-genética despliega mecanismos de decisión respecto de la vida o muerte, exclusión, inclusión o expulsión de unidades nihilizadas (corporalmente flexibles, conforme al concepto *decapital humano*), en una estructura abierta que induce al híper-consumo y al seguro contra todo riesgo. Sobre todo:

La genética es el centro de un nuevo diagrama biopolítico. Mientras en la modernidad anatómo-política disciplinar se refería a la imposición de particulares estilos de conducta y modos de comportamiento, y la biopolítica se especificaba en la regulación de las poblaciones, la genética, en tanto superficie de inscripción de las diferencias genéticas y al aplicarse a las secuencias macromoleculares de las proteínas y del ADN, activa una nueva generación de intervenciones políticas, jurídicas y administrativas orientadas, más que a la corrección, al disciplinamiento y a la reinserción social, a la represión preventiva de la desviación recodificada en el nivel de la dotación genética y, más en general, a una vigilancia global de la vida de los individuos y las colectividades[15]

El modelo político genético-biomolecular se vio manifestado en las premisas de *guerra preventiva y ataque quirúrgico* practicadas en Afganistán e Iraq, tras el atentado al WTC. Según G. Kerzul: “Desde el 2001 a esta parte (Atentado a las torres gemelas) no hacemos más que asistir a la narcotización del principio del placer y a la hegemonía de la pulsión de muerte manifestada en los sujetos y extendida al plano social”[16].

El vaciamiento de las subjetividades con base en la dimisión del padre ha dispuesto, en el marco de un diálogo bioético-biopolítico, una *clínica* cuya esencia contempla la conversión del paciente en cliente de servicios de salud, concebida esta última como dispositivo de goce (estimulado) que posibilita la inserción de los cuerpos flexibles dentro de una estructura que mensura el *status* según niveles de consumo.

En otras palabras, la bioética-biopolítica ha de considerar el proceso de nihilización/vaciamiento como la dinámica (*δυναμις*: fuerza = pulsión tanática) que transmuta la salud misma en un producto útil de medicalización social [17], disponible para consumir el goce nirvánico asintótico que constituye al hombre en *nuda vida*.

2.3. *Nuda vida* como objeto apriórico estructurante de las decisiones bioético-biopolíticas

La nihilización en fase de vaciamiento intrasubjetivo torna indistinta la dicotomía moderna entre ciencias naturales y ciencias del espíritu –D. Haraway y B. Preciado lo consideran: implosión del vínculo sujeto-objeto, naturaleza-cultura-, trocando la biopolítica en bio(zoo)política, por la des-personalización o des-humanización progresiva del hombre.

No ha de re-plantearse, sin embargo, la *situacionalidad* de la bioética-biopolítica que dialoga *desde el umbral* de las ciencias, en el intersticio mismo entre *cosa* y *persona*. Por el contrario, la tarea pertinente a una bioética-biopolítica *situada* en el contexto de un nihilismo extremo, con-voca a pensar en el valor cierto del hombre, concibiendo preciso un debate respecto de la naturaleza biológico/espiritual de la vida humana, o lo que W. Dilthey denomina *unidades de vida* (*Lebenseinheiten*) o *unidades psicofísicas de vida* (*psycho-physische Lebenseinheiten*).

G. Agamben rememora la distinción aristotélica entre *zoé*, el mero hecho de vivir común a la totalidad de los entes orgánicos, y *bíos*, que señala la *forma de vida* propia de los entes que poseen *logos*, a saber, el ζοο πολιτικον.

El distingo: *zoé-bíos* permite a G. Agamben describir una lógica exclusiva-incluyente por la cual la mera vida natural (*zoé* o *nuda vida*) es incluida en la *comunidad política*, con base en su exclusión respecto de la vida (*bíos*) en la *polis*:

La política se asocia con una “idea de humanidad” que, al definir la pertenencia a la comunidad, presupone la exclusión de aquello que no puede ser representado bajo tal idea y se concibe en términos de *nuda vida*. Esto es, una vida que se encuentra en el umbral entre lo humano y lo no humano, incluida solo por exclusión, es decir, exceptuada de existencia política. La *nuda vida* es, pues, aquello que, al no poder ser incluido de ninguna manera, “se incluye en la forma de excepción” (HS, I:38); es, como lo destaca Andreas Kalyvas (2005:108), la *zoé* politizada, incluida a través de su exclusión en la vida de la comunidad política. [18]

El *campo* constituye así el espacio des-territorializado *excepcional* de acción biopolítica habitado por el *homo sacer* (*nuda vida*), figura del derecho romano que G. Agamben recupera para señalar la *situación* de aquél ente insacristificable, pero expuesto al asesinato sin que ello sea considerado homicidio.

Espacios de exterminio, concentración o de refugiados, v.gr: Auschwitz y Guantánamo, expresan precisamente el concepto de *campo*, en la medida en que su ubicación espacial concreta manifiesta una delimitación respecto del espacio jurídico-normativo vigente, pero también respecto del orden natural y divino: “Hannah Arendt observó alguna vez que en los campos emerge a plena luz el principio que rige el dominio totalitario y que el sentido común se niega obstinadamente a admitir, es decir, el principio según el cual todo es posible (...) Quien entraba en el campo se movía en una zona de indistinción entre interior y exterior, excepción y regla, lícito e ilícito en la cual toda protección jurídica se minimizaba” [19].

Luego, G. Agamben considera que la biopolítica exclusiva-incluyente es el *horizonte* desde el cual se ha desplegado históricamente el biopoder occidental, con sustrato originario en el *homo sacer*: Por ello, el concepto de *nuda vida* es presentado en situación análoga al término *ser puro*, en tanto *conceptos vacíos*, determinativos y estructurantes para el destino mismo del pensamiento ético, biopolítico y metafísico de occidente[20].

Así, pensar la *situación* de la *nuda vida* en el marco de un *campo* des-territorializado, co-implica revelar el núcleo intrínseco que vincula a la metafísica occidental –desde Jonia hasta Friburgo-, con el subsecuente proceso nihilista-nihilizante que ha des-centrado incluso al hombre, y cuya fuente es –con M. Horkheimer-, la racionalidad instrumental.

Pues, el advenimiento de la *nuda vida* es correlativo con el vaciamiento forcluyente del palo/falo que desborda las subjetividades situándolas en estado de goce consumista *a-dicto*; justamente, es el a-dicto o no-dice privado del *logos* -cuya acción instauro la comunidad política cualificada (*bíos*)-, el que permanece bajo la condición de mera existencia orgánica (*zoé*).

El *campo* propio del ensamble: bioética-biopolítica-nihilismo, a saber, la *clínica del vacío*, es concurrente entonces con la *situacionalidad* de un objeto material apriórico-estructurante propio, a saber: la *nuda vida*, con estatuto ontológico *limitante* [tal si se tratara de la vieja *adaequatio rei et intellectus*: objeto formal (bioética-biopolítica) = objeto material (*nuda vida*)], y cuya esencia se sitúa *en el umbral*, entre la condición de mera cosa (*zoé*) y de persona (*bíos*)[21].

Pero, si el espacio biopolítico es eminentemente el *campo* (de concentración, exterminio o de refugiados), donde el derecho es suspendido y la excepción se torna en regla, entonces resulta imperativo incluir también las prácticas de *laboratorio* dentro de los términos que aglutinan la noción misma de *campo*, en el que –con H. Arendt-, *todo es posible*. Y el ejemplo clarificará el concepto: en Auschwitz, al descender de los trenes, J. Mengele decidía quién vivía y quién moría, verificando (en sentido estricto) el estado de salud-enfermedad de los prisioneros.

Por eso, J. Mengele, desde el *umbral*, cumplimentaba la tarea ético-metafísica occidental al incluir-excluyendo la *zoé* en un esquema de hiper-producción de cadáveres, identificando el par: *investigación científica-tortura*, aplicado a entes desprovistos de forma humana; si G. Agamben define: “A politização na vida nua é a tarefa metafísica por excelência, na qual se decide da humanidade do vivente homem”[22]. J. Mengele, en un diario descubierto recientemente escribía: “The real problem is to define when human life is worth living and when it has to be eradicated”[23].

Si la tarea ético-metafísica fundamental de Occidente consiste en clarificar la esencia del concepto *humanidad* -con el que Miguel de Unamuno desacuerda, al preferir la definición: “hombre de carne y hueso”-, esto es porque la distinción *zoé-bíos* legitima las decisiones concernientes a la vida o muerte de personas o crías.

Pero, la *nuda vida* permanece en la indistinción, y como tal, la muerte le es en general retardada, tal sucedía en Auschwitz y 731部队[24] donde los prisioneros eran sometidos a tortura –en el caso de J. Mengele y Shirō Ishii con aplicaciones médicas-, o bien, en Guantánamo y Abu Ghraib.

La *nuda vida* como objeto apriórico estructurante del diálogo bioético-biopolítico es correlativa con la *adaequatio* (epistémica) *limitante*, estructurada a partir de un proceso nihilista-nihilizante (*δυναμοσχάνatica*), que aletarga la muerte narcotizando el camino asintótico y tortuoso hacia ella.

El diálogo bioética-biopolítica, situado *desde* el nihilismo, ha de considerar la *nuda vida* en cuanto estatuto ontológico característico de su objeto material vertebrador, en conformidad también con un *campo* de

investigación des-territorializado y un tiempo forcluído, entredicha la suspensión del derecho en un estado de excepción devenido regla.

La estratificación estructural de los fenómenos de *nuda vida* ha de corresponderse con la *situacionalidad* de entes *ni* humanos *ni* no-humanos; en términos lógicos: (p" -q), a saber negación conjunta: ni... ni, que especifica el *campo* de manifestación fenoménica del objeto apriórico de investigación bioética-biopolítica.

Pues, los entes situados en el *umbral* -entre lo humano y lo no-humano-, constituyen unidades físico-cibernéticas, donde la φύσις hace nota de la función *zoé* ensamblada a un artificio técnico primario: “La sociedad contemporánea está habitada por subjetividades toxicopornográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que domina sus metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las que se vuelven agentes, por los tipos de deseos farmacopornográficos que orientan sus acciones. Así, hablaremos de sujetos Prozac, sujetos cannabis, sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujetos ritalina, sujetos cortisona, sujetos silicona, sujetos heterovaginales, sujetos doblepenetración, sujetos Viagra, etcétera”.

El *cyb-org* es por ello un modelo de subjetividad nihilizada, por la unificación protésica que lo torna en adicto gocífero –goce, en sentido lacaniano, y que B. Preciado llama: *Potentia Gaudendi*, característica propia de la *nuda vida*, cuando ésta se convierte en objeto de explotación farmacopornográfica.

La *nuda vida* es, de esta suerte, objeto de goce de un Otro nihilizante, que explota la *Potentia Gaudendi* o “fuerza orgásmica” situando la explotación económico-recursiva de la sexualidad corpórea en el centro de una biopolítica post-panóptica (des-territorializada) de control y gestión instrumental.

Pues, “las figuras del cyborg, así como la semilla, el chip, el gen, la base de datos, la bomba, el feto, la raza, el cerebro y el ecosistema, descienden de implosiones de sujetos y objetos, de lo natural y lo artificial”[25], abriendo paso a la hibridación entre lo humano y no-humano, que direcciona la estratificación de los fenómenos mismos de *nuda vida*.

Son *cyb-orgs* también las computadoras biológicas, los *biochips platform (microarray technology)*, así como las bases de datos bioestadísticas o los bancos de esperma, de células madre o embriones.

En esencia, desde una posición de medianía entre lo humano y lo no-humano se verifican entes desprovistos de *logos* y sin posibilidad para instituirse [libremente] en una comunidad política de vida cualificada (*bíos*), v.gr: embriones congelado, *-newly dead/nearly dead/living deads*, de-mentes y niños anencefálicos.

El proceso de nihilización-vaciamiento es concurrente pues con una *animalización* de la *nuda vida*, que conserva no obstante a los entes en estado de excepción e incumbe a figuras como: terrorista[26], colonizado[27], desaparecido, prisionero de guerra o rehenes políticos (v.gr: FARCS o Iraq). Pero también a analfabetos, hambrientos, refugiados (políticos o climáticos), casos de trata o maltrato a mujeres, hombres y niños.

En este sentido, el ad-venimiento de la *nuda vida* al *campo* socio-económico se corresponde con un proceso de nihilización-vaciamiento intrasubjetivo, a saber, con una fagocitación del palo/falo (de la boca de cocodrilo = *Maître capitalista-técnica*), que devora el distingido cosa-persona, inaugurando el *campo* de la excepción reglada.

La nihilización no solo construye espacios des-territorializados, v.gr: Auschwitz o el *cibermundo*. Pues, la forclusión de la temporalidad torna también indistinta la dicotomía vida-muerte, habilitando la posibilidad de dar muerte a los entes sin que ello sea considerado tampoco homicidio.

La *nuda vida* desprovista de forma humana –y fundamentalmente de *libertad*-, se constituye como objeto de goce de un Otro que extrae *Potentia Gaudendi* en un círculo gocífero a-dictivo donde la vida desnuda es decidida y dicha, desde el *umbral* nihilista consumado por la racionalidad instrumental.

La apertura de un diálogo bioético-biopolítico co-implica la *adaequatio* epistémica con respecto a un objeto apriórico estructurante compartido, *nuda vida* manifiesta en la estratificación de fenómenos análogos, absortos en la a-dicción (vacío a-semántico) y subsunción a otro, y asimismo, la articulación paratáctica de tres momentos: 2.1.) fagocitación del palo/falo = ley y constitución de una *matriz civilizatoria capitalista-técnica*, 2.2.) nihilización procesal de las subjetividades y conformación de la *clínica del vacío* 2.3.) consideración de la *nuda vida* como objeto apriórico estructurante de las decisiones ético-políticas. Luego, la perspectiva situada de un objeto formal (bioética-biopolítica), una metódica transdisciplinar-dialógica propia, la dinámica tanática-nihilista-nihilizante expresa en sus tres momentos (2.1; 2.2; 2.3), el campo de investigación (nivel objetivo: espacio-tiempo forcluidos, nivel subjetivo: clínica del vacío) y un objeto material-apriórico-analógico estructurante (*la nuda vida*), han de pensarse como puntos de partida para un diálogo bioético-biopolítico situado en el contexto nihilista-extremo acaeciente en el siglo XXI.

Bibliografía

- AGAMBEN, G., *Homo sacer*, (Belo Horizonte, Editora UFMG, 2007)
- AGAMBEN, G., *Qué es un campo de concentración*, (Valencia, Pre-Textos, 1998)
- FANON, F., *Los condenados de la tierra*, (Buenos Aires, FCE, 2009)
- GIGI, L., Josef Mengele's diary, acquired by US Jewish philanthropist, to be placed in Auschwitz?, *European Jewish Press (EJP)*, Disponible en línea (19/03/2012): <http://www.ejpress.org/article/42186>
- HARAWAY, D., *Haraway, Testigo_Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra Conoce Oncorotón, Feminismo y tecnociencia*, (Barcelona, UOC, 2004)
- HEIDEGGER, M., *Sobre el comienzo*, (Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007)
- KERZUL, G., *El nihilismo y la clínica del vacío* (Buenos Aires, Elaleph.com, 2011)
- PANDOLFI, A., *Naturaleza Humana*, (Buenos Aires, Nueva Visión, 2007)
- QUINTANA PORRAS, L., De la nuda vida a la 'forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder, *Argumentos*, 2006, 19 (septiembre-diciembre), Disponible en línea (19/03/2012): <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59505203>
- RICOEUR, P., *Sí mismo como otro*, (Madrid, Siglo XXI Editores, 1996)
- SCANNONE, J.C., Cap IV: "Recomprensión de la razón a partir de las víctimas históricas", *Religión y nuevo pensamiento*, (UAM Iztapalapa, Barcelona- México D.F., Ed. Anthropos, 2005)
- TOMÁS, S., *La función materna*, (Buenos Aires, Letra Vivas, 2011)
- VOLPI, F., *El nihilismo*, (Buenos Aires, Biblos, 2001)

[1] HEIDEGGER, M., *Sobre el comienzo*, (Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007), p. 27

[2] La vincularidad: "ser y tiempo" heideggeriana, supuesta la crítica a la ontología fundamental formulada por Adorno.

[3] SCANNONE, J.C., Cap IV: "Recomprensión de la razón a partir de las víctimas históricas", *Religión y nuevo pensamiento*, (UAM Iztapalapa, Barcelona- México D.F., Ed. Anthropos, 2005)

- [4] Dicha estructura centraliza la posición superlativa de la consciencia (especieísmo), diferenciando al hombre respecto del animal, a decir verdad, a cosa y persona. Tal aspecto resulta de importancia, a la hora de reflexionar sobre la naturaleza humana y el objeto del que serán parte las decisiones bioéticas-biopolíticas.
- [5] RICOEUR, P., *Sí mismo como otro*, (Madrid, Siglo XXI Editores, 1996), p. 298
- [6] VOLPI, F., *El nihilismo*, (Buenos Aires, Biblos, 2001), p. 173
- [7] Manifiesto, v.gr, en el sistema de producción Google.
- [8] TOMÁS, S., *La función materna*, (Buenos Aires, Letra Vivas, 2011), p. 29
- [9] Tomando dicho término en el sentido religioso que le asigna P. Mainländer
- [10] Con S. Freud, la compulsión o *coacción de repetición* es nostalgia del padre muerto y voluntad de restituirlo.
- [11] En muchos casos extendidos de a-dicción a psicofármacos, cirugías estéticas, alimentos *light*, etc.
- [12] KERZUL, G., *El nihilismo y la clínica del vacío* (Buenos Aires, Elaleph.com, 2011), p. 31
- [13] *Ibíd.*, p. 81
- [14] PANDOLFI, A., *Naturaleza Humana*, (Buenos Aires, Nueva Visión, 2007), p. 205
- [15] *Ibíd.*, p. 206
- [16] KERZUL, G., *El nihilismo y la clínica del vacío* (Buenos Aires, Elaleph.com, 2011), p. 83
- [17] El incremento anual de las tasas de suicidio, de los negocios de narcotráfico, armas y pornografía –en tanto constitutivas de las redes comerciales más fructíferas-, dan cuenta de un proceso de nihilización cuya dinámica consiste en el vaciamiento mismo de las subjetividades
- [18] QUINTANA PORRAS, L., De la nuda vida a la 'forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder, *Argumentos*, 2006, 19 (septiembre-diciembre), Disponible en línea (19/03/2012): <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59505203>
- [19] AGAMBEN, G., *Qué es un campo de concentración*, (Valencia, Pre-Textos, 1998), p. 217
- [20] Cfr. AGAMBEN, G., *Homo sacer*, (Belo Horizonte, Editora UFMG, 2007), p. 188
- [21] Primo Levi escribe en *La Tregua*, la famosa nota de Hurbinek: “No era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros, puede que hubiera sido una de las mujeres que había interpretado con aquellas sílabas algunos de los sonidos inarticulados que el pequeño emitía de vez en cuando. Estaba parálitico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos; pero los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado de enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana a la vez, una mirada madura que nos juzgaba y que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, de tan cargada como estaba de fuerza y de dolor. (LEVI, Primo, *La tregua*, Barcelona, Grup Editorial, 2005) p. 9
- [22] AGAMBEN, G., *Homo sacer*, (Belo Horizonte, Editora UFMG, 2007), p. 16
- [23] GIGI, L., Josef Mengele's diary, acquired by US Jewish philanthropist, to be placed in Auschwitz?, *European Jewish Press (EJP)*, Disponible en línea (19/03/2012): <http://www.ejpress.org/article/42186>
- [24] Unidad 731
- [25] HARAWAY, D., *Haraway, Testigo_Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra Conoce Oncorotón, Feminismo y tecnociencia*, (Barcelona, UOC, 2004), p. 29

[26] En el marco de la *USA Patriot Act* (USAPA) reglada por G.W. Bush y concebida por G Agamben como uno de los actuales modelos de *estado de excepción*.

[27] Atinentes al proceso de animalización ejercido por el colono, en consideración de: FANON, F., *Los condenados de la tierra*, (Buenos Aires, FCE, 2009), p. 37